

Por la Antártida y el Beagle

## Guerra Inminente Argentina-Chile (III)

Por JAVIER ZALDIVAR

El conflicto geopolítico en el cono sur entre Argentina y Chile sirve también como pieza de intercambio para los juegos de influencia entre las naciones del área y, según algunos arriesgados observadores, también para gambitos internacionales de más alto vuelo.

Echando una mirada a los primeros, resulta casi imposible escindir el conflicto que opone a la Argentina y Chile en el extremo sur, del que

enfrenta, en el norte, a Chile con Bolivia y también Perú.

Aquí la cuestión es más clara. Se trata de la pérdida (el año que viene hará un siglo) de su litoral por Bolivia, en la Guerra del Pacífico. También Perú, uno de los derrotados de esa guerra, perdió territorios, pero no su litoral marítimo.

En esa contienda Argentina jugó a favor de Perú y Bolivia. Desde entonces, cadetes militares de ambos países se entrenan en el Colegio Militar argentino. De acuerdo con la tesis chilena, las consecuencias de esa guerra impidieron a Chile enfrentarse con Argentina, a propósito de la definición de la frontera entre ambas naciones. Como ya se dijo en estas notas, la misma quedó definida, en trazos generales, por el laudo británico de 1881.

Los reclamos reiterados de Bolivia por el retorno al mar han crecido en la última década. Argentina los respalda inocultablemente. El gobierno militar de Hugo Banzer creyó poder solucionar con Pinochet, de dictadura a dictadura, el grave diferendo, reanudando las relaciones interrumpidas durante 13 años. Esto fue en 1975. Pero este año, antes de su desgraciada campaña electoral, que terminó en un bochornoso fraude y el derrocamiento de Banzer, Bolivia debió romper —otra vez— con Pinochet.

Al calor de los aires belicistas, es un suceso significativo que el propio Banzer, uno de los hombres claves del régimen militar, pese a su derrocamiento, sea enviado como emba-

(CONTINUA EN LA PAGINA TRECET)

rrotado, dejaría paso a una alternativa militar vinculada a la Democracia Cristiana, situación que sería vista con simpatía por los soviéticos. Y, también, por la administración Carter, deseosa de pasar a una alternativa de "democracia viable".

¿Y del lado argentino? Pues la conducción militar bonaerense estaría ya planteando a los sectores políticos y sindicales que el precio por su apoyo en una eventual guerra corta ("a la israelí"), contra Chile, sería la normalización gremial e institucional. El gremialismo peronista ha mirado con desconfianza la oferta. No así, el Partido Comunista,

jador a Buenos Aires, cuando crecieron los rumores acerca de conflicto armado entre Argentina y Chile.

En el campo internacional, el hecho de que Argentina y Chile sean gobernadas por sus fuerzas armadas con una orientación ultraconservadora y autoritaria, ha permitido diversas especulaciones acerca de posibles beneficiarios con el eventual conflicto.

Esta circunstancia incorpora al análisis la tesis de "el conflicto exterior como forma de alejar el conflicto interno". El hecho es real: el aumento del nacionalismo hasta los extremos del patriotismo, es utilizado en cualquier situación de guerra. (Los maestros israelíes levantaron una huelga general para respaldar el acuerdo de Campo David). Pero la circunstancia del chauvinismo no suprime las bases reales del conflicto.

Ocurre sí, que las urgencias internas de ambos regímenes los pueden empujar a un conflicto armado. Empero, esta hipótesis es favorable sobre todo para Argentina, por su superioridad militar, económica y demográfica. Y, también, por su posición internacional. Si el crédito exterior de ambos gobiernos no es bueno, el del chileno es "más peor".

El gobierno derechista argentino cuenta a su favor con la inocultable simpatía de la Unión Soviética, que le ha llegado a ofrecer aviones Mig, como medio de colaborar en la destrucción del gobierno de Pinochet. Se supone que éste, eventualmente de-

(CONTINUA EN LA PAGINA TRECET)

el más stalinista y pro soviético de todo el continente, que apoya, "críticamente", a la junta castrense antimarxista.

El juicio del gremialismo peronista es sensato. Si en la actual situación la Junta Militar puede imponer duras condiciones sobre la sociedad civil, ¿qué no estaría en condiciones de dictar, venciendo en una guerra contra un enemigo exterior en defensa de la soberanía nacional?

La seriedad del conflicto se mide, también, por los intensos esfuerzos de las dos iglesias católicas para evitar el conflicto. Estrechamente vinculadas a ambos aparatos militares, sus actitudes —siempre prudentes— revelan el grado de aceleración de la crisis. Es posible también que todos los juegos bélicos formen parte del tira y afloje y de las negociaciones. Por cierto. Pero las posibilidades de diálogo están resultando escasas. Una guerra entre Argentina y Chile no sería un "conflicto del fútbol". Por ello, los acontecimientos de las próximas semanas en el cono sur del continente, serán extremadamente importantes para la evolución política de la región.